



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntms.
De años anteriores, ... 50 "

AÑO XIII.

Madrid.—Lunes 2 de Agosto de 1886.

NUM. 606.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 1.º de Agosto de 1886.

Hasta que termine la canícula tendremos que conformarnos á presenciar novilladas, peor ó menos mal organizadas, porque en regla, como debieran ser, eso no lo veremos.

Volverán las oscuras golondrinas
los aires á surcar,
más una corridita de novillos,
sin la barbaridad,
de reses emboladas, y sin fuegos
no veremos jamás,
que empresas que organicen estas fiestas
cual era de esperar,
si las hubo algun día, que lo dudo,
de esas no volverán.

Tampoco es probable que veamos corridas con luz eléctrica, porque parece que algunos señores Diputados provinciales han informado la instancia en que la empresa solicitaba la autorización para celebrarlas, en sentido negativo.

Las causas de este informe no las vemos. ¿Por qué lo que se autoriza en San Sebastian y se autorizó en Valencia no ha de poder verificarse en Madrid?

¿Qué delito hemos cometido los que vivimos en esta villa para ser menos afortunados que los que viven, aunque sea temporalmente, en Valencia y San Sebastian?

¿Viviendo en pleno siglo de las luces, será la demasiada luz lo que estorbe?

¿No se ha autorizado la luz eléctrica para otros espectáculos? Pues si esto ocurre, ¿por qué para la fiesta taurina no ha de permitirse también.

Comprendemos que se negara el permiso para celebrar una corrida, estando el circo iluminado

con candiles y velones de cuatro mecheros y aun con pajuelas, ¡pero con luz eléctrica! Vamos, que cada vez vemos menos en el asunto.

Comprenderíamos también que se negara cuando los diestros pusieran reparos, y cuando los arquitectos del edificio dijera que éste podía sufrir deterioro con la instalación, pero por las razones que se dice han aducido los padres de la provincia, no lo comprendemos.

Y como no queremos meternos en camisa de once varas, hacemos punto y pasamos á reseñar la novillada que se efectuó ayer en la mezquita taurina, bajo la presidencia de D. Federico Arredondo, teniente alcalde del distrito del Hospital de esta villa.

A las cinco, hora marcada, ocupados la mayor parte de los asientos del circo, y verificado el riego del tapiz por unas cuantas cubas de tiempo de Maricastaña, comenzó el espectáculo.

Lo primero que presenciámos fué la operación de presentarse en escena unos cuantos sujetos vestidos de mamarrachos, y dar suelta á una becerria, en cuya testuz iba prendida una bolsa con 200 perros chicos, en dos ó más monedas.

dichos individuos lograron su objeto en breve tiempo, sujetando á la res, de cuyo testuz desprendieron todos á la vez la cantidad indicada. Salieron despues los mansos y se llevaron á la becerria, no sin que antes un mono sabio hiciera con ella algunas habilidades.

Se presentó enseguida en correcta formacion la gente de coleta, capitaneada por Leandro Sanchez (Cacheta) y Juan Jimenez (El Ecijano), que hacia su debut, como se dice ahora entre la gente un tanto ilustrada.

Colocados ginetes y peones en sus puestos, se dió libertad al primer cornúpeto de los cuatro dispuestos para la parte formal de la fiesta.

Pertenecía á la vacada de D. Manuel García Puente ó hijo (an'es Aleas), tenia el núm. 11, y

era retinto, albardao, listón, brágado, cornalón apretado y bizco del izquierdo.

Se presentó con mucha calma, y andando cruzó de un lado á otro el redondel.

Al ver al primer ginete que se puso ante su flsonomía dió media vuelta.

Despues aguantó tres puyazos de Veneno, que rompió la vara en el segundo, y cuatro del Pajarrero, que por no ser menos que su compañero hizo dos la vara en el tercer encuentro con la res.

El buey en cuanto se enteró de las bromas que gastaban los ginetes, se llegaba á ellos cerniéndose y escupiéndose, terminando por huirse, metiéndose dos veces en el callejon por frente al 3.

Hecho un buey y barbeando las tablas le encontraron Pepe el Chulo, que usaba traje verde con adornos de oro, y Alones con uniforme morao con golpes de tinta china.

El primero se pasa una vez para cuarteo un par bueno, despues del que el buey se cuela al callejon, primero por frente al 10 y luego por frente al 5.

Al abrir una de las puertas para facilitar la vuelta al redondel de la res, se lanzó al ruedo un perrillo de presa.

Una taifa de monos, areneros y otros personajes corrieron en persecucion del animalito largo rato por el redondel, hasta que consiguieron darle alcance y tirarle al callejon con ciertas precauciones.

En tanto tenia lugar esta parte de la fiesta, no anunciada en los programas, Alones dejó un par orejero al cuarteo, y la res volvió á mostrar sus tendencias acrobáticas, salvando la valla por la puerta del toril.

Saló el bicho del callejon, y Pepe el Chulo le adorna el morrillo con un buen par á la media vuelta.

Huido, barbeando las tablas y con la querenca natural á los chiqueros, encontró Cacheta al buey que habia de despachar.

El diestro, que vestía traje morado con adornos fúnebres y cabos rojos, saluda al teniente de alcalde, y se encamina luego á enténderselas con el buey, al que consigue dar un pase alto y tres con la mano derecha.

En la imposibilidad de hacer otra cosa, se arranca á matar; pero el buey no se mueve del lado de las tablas, y tiene que pasarse sin herir.

Da dos pases más con la derecha, y aprovecha con un pinchazo sin soltar.

El toro, al sentirse herido, vuelve á meterse en el callejón por el 8.

Vuelve al redondel, y Cacheta le da un pase alto y uno con la derecha.

El buey vuelve á saltar por el 10.

Sale al circo, Cacheta le da un pase con la derecha, y el buey vuelve á saltar la barrera por el 4.

Una vez en la plaza, el buey se dirige á la puerta del toril, de donde no sale.

Cacheta vé que no hay modo de hacer nada con él, y se arranca á paso de banderillas con una caída hasta la mano.

Da el buey unos pasos y... se las lía.

El diestro empleó ocho minutos en despachar al enemigo. Oyó palmas y recogió cigarros.

En tanto que las mulas se disponían á arrastrar al de Aleas, el caballo en que cabalgaba el Pajarero eae al salir al redondel.

Como se hubiera arrastrado al buey y los monos tardaran en levantar el jaco, la presidencia hizo la señal y se puso en libertad al segundo cornúpeto.

Pertenecía á la ganadería de Lopez Navarro, y era castaño, albinegro, rabon, abierto de pitones y destetado hace pocos días, á juzgar por su poco cuerpo y escaso respeto en el testúz. Era lo que se llama un becerrete.

Con bravura comenzó la quimera con los de á caballo.

Cinco veces pinchó el Pajarero, apretando y picando en su sitio en tres de ellas, con el contratiempo de perder el jaco. El picador oyó aplausos.

Veneno mojó en dos ocasiones, llevándose un vuelco.

A los quites los espadas.

Cacheta, después de uno, se arrodilló delante del torete.

El Ecijano en uno sale achuchado, en otro intenta dejar la montera en un cuerno, como quien la deja en una percha, y en otro dió una palmadita sobre el testúz.

Martin Frutos, con traje azul y plata, y Manuel Ruiz, con vestimenta color encarnado y alamares negros, son los encargados de parear al becerrete.

Martin sale en falso y deja después al cuarteo un par bueno.

Ruiz entra y deja medio par saliendo por peñeras, y repite cambiando el turno, sin autorización de su compañero, con uno metiéndose entre el torete y las tablas, saliendo perseguido y de mala manera.

Y sobre este cambio de turno se me figura que trataría Cacheta con Martin en la conferencia que celebraron en los medios, interin Ruiz prendía el segundo par. Y en ella creemos que tenía razón el matador, aunque no escuchamos lo que decían.

Esos cambios de turno son para otras ocasiones.

Y el debutante, que lucía traje encarnado con adornos de plata y cabos azules, pronuncia ante el presidente y público de Madrid su primera oración parlamentaria.

Y con mesurado paso se dirige al de Lopez Navarro, que acudía bien, y le saluda con uno natural, al que siguieron tres altos, dos de pecho, siete cambiados y cuatro más de la clase del primero, para arrancarse al volapié con una baja y trasera, que hizo doblar á la rés. (Palmas.)

El diestro, que iba á dejar los trastos antes de cumplir con la presidencia, como marca el ritual, advertido á tiempo llenó la fórmula.

Tardó el Ecijano en despachar su cometido cinco minutos.

El tercer bicho era mayor y hermano del anterior, y por tanto de más respeto.

Las señas eran; colorado, ojo de perdiz y veletto.

Al poco de salir y al tirarle un capotazo hace un extraño que nos hizo creer otra cosa de la que luego resultó.

Con voluntad se acercó á Coca en cuatro turnos, cayendo la tercera vez al descubierto, estando oportunos al quite los matadores, coleando el Ecijano con oportunidad y bien, si bien alargando mucho la suerte. El caballo quedó de cuerpo presente.

Fernandez metió el palo en tres ocasiones, despidiéndole en una el toro del caballo, por servirle el testuz de trampolín, llevando como consecuencia un porrazo de mérito.

El Pajarero pincha y pierde la peana.

La asamblea pide que banderilleen los espadas, pero estos se hacen los suecos con razón.

Zoca, de morado con oro, y Colita (Enrique Uceta) de chocolate de Matias Lopez hecho con agua y caireles de plata, cumplen su cometido en la forma siguiente:

Zoca deja dos pares buenos cuarteando, y Uceta uno en la misma forma y bueno también, después de dos salidas equivocadas.

Vuelve Cacheta á coger los trastos y se encamina en busca del de Lopez Navarro, y sin dejar el trapo rojo de la mano izquierda, da cinco altos, uno cambiado y uno de pecho, y citando á recibir da una estocada un poco delantera y perpendicular, con tendencias.

Dobla el toro, le levanta dos veces al puntillero, y le despena por fin á la cuarta vez.

Cacheta empleó en su faena cuatro minutos y oyó palmas.

El cuarto bicho, de poco respeto por cierto, perteneció en vida á la casa solariega de D. Juan Manuel Martin (antes Granja), y salió revolviéndose y como pidiendo al Buñolero que le dejara volver al hogar paterno.

No sirvo para el caso, dicen que le dijo los que entienden el lenguaje bueyal.

—¿Y á mí qué? le contestó.

—Mira que ando mal de la vista, que padezco reuma en una pata.... y tengo instintos pacíficos.

—¿Y á mí qué? replicó el Buñolero.

—¡Vamos, hombre!.... ten compasión de un buey....

—Basta de conversacion.

—¡Mal corazón!.... ¿qué daño te he hecho para que así me trates?

Y viendo el bicho que el Buñolero daba media vuelta y no le atendía, se resignó á sufrir.

Fernandez, de refilon, le hizo la primera caricia al de Granja, que era retinto oscuro, liston, abierto y veletto.

En cuanto le agujerearon la piel no quiso más quimera y comenzó á huir.

Coca, cerrándole el paso en sus correrías por el ruedo, consiguió pinchar cuatro veces cayendo en una.

El picador mostró marcado interés por salvar á la rés del fuego, y se colocaba en todos terrenos á fin de pinchar.

¡Sr. Paco.... si aquello no había quien lo salvara, ni presidencia un poco inteligente que dejara de hacer lo que hizo la de ayer, ondear el pañuelo colorado!

El caballo de Veneno cayó con gine y todo al trasponer la puerta de caballos.

Ordenado el cambio de suerte, salieron con banderillas de tronío Cayetano Fernandez, que sacaba traje celeste con golpes negros, y Manuel Ruiz.

Cayetano dejó dos medios pares que tostaron la piel del de Granja, y Ruiz un par de los que queman caído y desigual.

Huido y no queriendo más broma, pasó á manos del Ecijano, el cual, en cuatro minutos, y yendo de un lado para otro en busca de su enemigo, le pasa una vez al natural, tres con la derecha, se pasa sin herir, y suelta una hasta la mano andando, baja y tendida.

Lo más escogido de la alta banca, entre las

últimas capas sociales, invade el ruedo, y entre ella da el último mugido la rés.

El matador oyó palmas.

Aún el sol no había traspuesto el horizonte, cuando comenzó la lidia de los embolados.

Terminada esta barbaridad, se quemaron los fuegos artificiales, cuyo espectáculo tenía trece cuadros.

APRECIACION.

Las reses de Aleas y Granja, lidiadas en primero y último lugar respectivamente, dejaron por el suelo maltrecho el pabellón de la casa. Resultaron dos excelentes bueyes. El primero fué el que presentó más dificultades para todos los tercios, especialmente para los dos últimos, pues no salía de las tablas ni á tres tirones, y fué el de más respeto.

Los dos de Lopez Navarro fueron unos becerretes que cumplieron y mostraron bravura. Siendo de menos poder, fueron los más castigados.

Cacheta en su primero estuvo valiente ó hizo lo que debía, aprovechando el primer momento que tuvo para despachar al buey que le tocó, que fué el mayor de la tarde. En su segundo, no dejó la muleta de la mano izquierda; paró más que de costumbre al pasar, y es de aplaudir su intento de recibir, si bien debe tener en cuenta que para ejecutarla hay que parar más. Por lo demás, quedó bien.

En quites, trabajador.

Al Ecijano no podemos juzgarle en una vez, y ménos teniendo en cuenta que le echaron los dos bichos menores.

Por lo demás, diremos que maneja el capote con bastante soltura, que no pasó mal de muleta á su primero, y que hiriendo, estuvo regular.

En su segundo, que estaba huido, aprovechó pronto.

En los quites, trabajador; oportuno en el coleo del tercer toro.

De los picadores, el Pajarero en el segundo toro.

Pusieron buenos pares, Pepe el Chulo, Ojitos, Zoca y Uceta.

La presidencia, acertada.

Se arrastraron 3 caballos.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN VALENCIA.

Corrida verificada el 23 de Julio de 1886.

Los papeles habrán enterado á ustedes de lo ocurrido en la Academia de Ronda.

Cuando aquellos inmortales supieron que Belisario, el *infante terrible* de los revisteros, como diría un franchute, había entregado su coleta veneranda á las iras de un inculto rapa-barbas, creyeron que esta determinacion más ó menos espontánea, pero siempre grave, obedecía á intrigas germánicas, ó que había jugado, como de costumbre, el oro inglés, y de poco arman la gorda, poniendo sitio á Gibraltar y retando á singular combate al canciller de hierro.

Per fortuna, hubo quien advirtiese que ya no es español eso de armar tremolinas y andar á cinta-razo limpio por cuestiones de honra nacional y de formas de gobierno, y triunfaron temperamentos de benevolencia, de orden, de legalidad, ó como se quiera llamar á los nuevísimos procedimientos que han inventado ciertos políticos.

¡Españoles no somos? Preguntó un académico del tamaño de una pulga. Pues nómbrese una comision que vaya á Valencia á comer paella, si todavía allí queda arroz indígena, y lleve al propio tiempo á Belisario con la expresion de nuestro desconsuelo un añadido de peluquería con coleta y todo, para desagraciarle y que se resigne como Montero Rios á volver al oficio.

Bravo, bravo, respondieron los congregados.

Música, ¡música, pidió una vocacita chillona que

correspondia á la laringe de un encartonado maestrante de la ciudad.

Música, no, berreó el presidente, que pertenece á la honrada clase de los picadores averiados: que traigan manzanilla para los caballeros y dinamita blanca para las señoras.

Que conste aprobada por unanimidad la proposición, dijeron desde las tribunas.

La crónica no habla de lo que pasó despues.

Y la comision vino y en el Bolo se atracaron los comisionados de arroz *abanda* y allí fui yo, Belisario, escoltado por dos guardias municipales que prestó Sapiña, y me coronaron, digo, me colearon y con tan plausible motivo nos constituimos en Sanhedrin ó *tenido*, que todo viene á ser uno, salvo la diferencia de rito, y acordamos que por última vez iria este año Belisario á los toros si se aceptaban las siguientes condiciones:

Que estoquearan los tres primeros mataores del globo terráqueo y acuático.

Que los más barbianes ganaderos de España y sus colonias cedieran las mejores reses de sus dehesas.

Que los precios de las localidades se pusieran á las nubes para que solo los ángeles ó los que tengan ángel pudieran adquirirlas.

Que hiciera un calor de todos los diablos, para tener tostadita la sangre los dias de las corridas.

Ibañez y compañeros, ni vírgenes ni mártires, aceptaron las tres primeras proposiciones, añadiendo á la tercera una ampliacion ingeniosísima: para que los precios se eleven, dijeron, bueno será que la junta de ferias preste á los revendedores el aparato para hinchar globos grotescos; si la máquina se prestó ó no, lo ignoramos, pero que con ó sin gas el precio de las localidades ha subido, ¡vive Dios! que nos consta.

En cuanto á la cuarta, el gremio de fogoneros (tambien estos señores se han agremiado siguiendo la moda), se encargó de escribir á sus colegas de allende los aires, y por la salud de mi suegra, que se han portado bien los tizoneadores de Pedro Botero.

Y aquí tienen ustedes explicada, lectores queridísimos, la causa de mi renacimiento á la vida del toreo, que es la más alegre y socorrida de cuantas han inventado hombres y mujeres.

Pero ¡qué apurillos he pasado para presentarme con decoro en la plaza! ¡Santo fuerte!

Torija ha vaciado dos botes de elixir Merelo para dejar en *disponibilitate* mi taleguilla: los socios del Fum-club me han desempeñado aquella histórica faja encarnada que me hice de un retazo de las enaguillas del Cristo de la Agonía, cuando un mi compadre fué elegido clavario y restauró la imagen, y la sociedad protectora de perros callejeros ha gestionado con los comisionados de apremio por cédulas personales para que me devolviera ciertas prendas de vestir que la vergüenza no me permite nombrar.

Y pues estas vestiduras sobre el cuerpo estrechero y semi-averiado de mi torera personalidad, cubierta la cabeza con el pavoro que me ha regalado un mayoral de Miura, un chicote en la boca y en la diestra mano la entrada que debo á la munificencia del jefe del arrastradero, me encamino caballero sobre mis *pieses* á la plaza de toros, no sin tomar antes un refrigerio en el restaurant de la Morellana.

Y llevo al tendido y experimento el primer desencanto: la sombra está llena, las barreras todas ocupadas, repletos los palcos y exuberantes las nayas; pero hay claros en el sol, que aunque no muy extensos, revelan un síntoma funesto: si el pueblo

se aparta de las plazas, *Delenda est Cartago*. Me parece que manejo regularmente el francés.

Presidia el Sr. de Corcuera.

Hizo la señal y desfiló la cuadrilla.

Pizcueta se indignó al ver tanta gente, tantos caballos y tanta percalina, como diria quien yo me sé; aquello, más que cuadrilla, parecia una lucida cabalgata; solo faltaba la *Señera*.

Cambio de percales.

La llave, que por poco descalabra á un mono sabio, pasa á las manos del alguacil.

En su sitio los de tanda, Cirilo, Agujetas y Calderon.

Abren el chiquero y.... el toro dice que nones; vaya, que no queria salir el pobrecito; ¡como que sabia lo que le esperaba!

Por fin le dicen al oido Frascuelo y Lagartijo que no tuviera cuidado, y pisa la arena.

Llamábanle *Mochuelo*, y para él su olivo era el corral. Hacia bien en no querer abandonar el encierro: negro y bien armado, lucia, como sus hermanos, el negro color de los Benjumeas: mojó seis veces sin consecuencias para los caballeros y fué entregado á Juan Molina y el Manene.

El primero le colgó dos pares al cuarteo buenos, uno de castigo y medio malo, y el segundo uno cuarteando bueno.

Rafael encuentra al bicho parado y en un sí es ó no malicioso: lo pasa de muleta seis veces y le suelta un pinchazo; cuatro pases soberbios preceden á otro pinchazo, ambos bien señalados, y otros dos pases preparan á *Mochuelo* para ir á la eternidad de un volapié magistral.

Respondia el segundo al nombre de *Flor Jara*, berrendo, capirote, de libras, hermoso.

Se le cuela á Agujetas y le mata el *arre*.

Toma siete varas con coraje, produciendo otras tantas caidas que obligan á colearle una vez. Al quite los tres matadores y aún eran pocos para el terrible benjumea. Agujetas cae derecho entre el toro y el caballo, y tiene que hacer primores de habilidad para salir bien del incidente. La vara de ordago vino despues: corresponden los honores á Agujetas.

Parearon: Regaterin con uno y medio y Ostion con dos de castigo.

Frascuelo, de lila y oro, se fué á la rés, trasteándola ceñido y bien: despues de un pinchazo se la llevó á las tablas, no comprendemos por qué razon, y la mató en los tercios de una á volapié caída.

El puntillero acertó á la cuarta.

Caballos muertos en el redondel, uno.

Bautizaron al tercero con el nombre de *Banderilla*, berrendo en negro, de piés y bonita estampa.

Tomó á regañadientes tres puyazos y volvió la cara tantas veces como Pedro negó al Maestro: el gallo no cantó, sin embargo.

En una de estas huidas hubo confusion de capotes; *Banderilla* alcanzó á Frascuelo, volteándole, sin consecuencias peores, gracias á la intervencion de Lagartijo. El susto fué grande; Salvador fué llevado á la enfermeria.

Oficiaban de maestros sangradores Barbi y Galea, que quedaron bastante mal en la aplicacion de sanguijuelas.

Mazzantini, de color tórtola y adornos de oro, trastea sobre corto, da un pasito atrás al tiempo de tirarse, y suelta una á volapié atravesada, luego un pinchazo y otra de las que matan.

Caballos de cuerpo presente, dos.

Fierabrás era el nombre del cuarto, berrendo en negro y bien portado.

Salí Frascuelo, y es recibido con grandísimos aplausos.

Tres reñlones.

Cinco varas volviendo la cara.

Silba injusta al presidente, porque manda poner banderillas.

Le adornan el morrillo Mojino y Molina.

Lo mata Rafael, trasteando de admirable manera y soltando una que ni pintada. Ovacion.

El nombre del quinto refresca. Figúrense ustedes que se le conocia en la torada por *Abanico*, negro, de poder.

Engancha á Badila por el calzon y lo lleva colgado de la cuerna un buen espacio. Al quite Mazzantini.

Cuatro varas y cuatro caidas.

Una quinta vara sin contratiempo.

La plaza hecha un herradero.

El presidente, temiendo una segunda silba, se hace acreedor á que le silbemos de veras, retardando el cambio de suerte.

Alegan á la rés Ostion y Pulguita.

Frascuelo, visiblemente resentido del varetazo, desoyendo el consejo facultativo y empeñado en no dejar los avíos de matar á Lagartijo, trasteó al toro como pudo, y sin tener en suerte al animal pinchó cinco veces, descabellando á la primera.

Hay que admirar el arrojo y el coraje de Salvador, pero ciertas terquedades no nos gustan.

En el redondel quedó un caballo.

Al último de la tarde llamábanle *Flerizo*, negro, bien armado y blando al hierro.

Tomó siete varas y mató un corcel.

Prendieronle palitos los dos chicos de turno.

Mazzantini, lo trasteó medianillamente, pero en cambio despues de un pinchazo se vino con una estocada superior á volapié que le valió palmas y cigarros.

RESÚMEN.

El ganado no ha sobresalido; solo el segundo toro ha dejado bien puesto el pabellon; los demás no empujaban, y lo que es peor, volvían la cara.

De los picadores Agujetas.

Los peones no hicieron nada de particular.

Los matadores, bien en los quites, trabajadores y superior Lagartijo.

Servicio bueno.

La presidencia inteligente.

La corrida, en conjunto sosa.

Sin los percances que pusieron en peligro la vida de Frascuelo y Badila, el público no hubiera recibido en toda la tarde impresion ni buena ni mala.

El parte oficial de la herida de Frascuelo dice así:

«El espada Salvador Sanchez (Frascuelo) ha sufrido una cogida y tiene una herida contusa y una fuerte contusion situadas en la parte antero-externa inferior del muslo izquierdo. Aunque de escasa importancia la lesion en la actualidad, soy de parecer el que no se exponga á la contingencia de la lidia en el dia de hoy.

Dicho espada ha salido á la plaza sin atender reflexiones.—El médico, J. Albiol.

23 de Julio de 1886.»

Y hasta mañana que enviaré á la plaza á uno de mis discípulos más aventajados.

Irá en coche, entrará por la puerta de las Autoridades y se dará tono.

Así como así, ayer vimos más de 20 carruajes dentro de la plaza.

Y autoridades no hay tantas.

De ustedes afectísimo.

BELISARIO.



Montevideo.—El empresario de esta plaza, Echenique, que el día 6 de Marzo último, por escritura pública que hemos tenido en nues-

tras manos, ajustó al espada Fernando Gomez (Gallo) para la temporada de invierno del corriente año, podemos asegurar que no ha hecho ni podía hacer proposiciones á diestro alguno. Si se han hecho en su nombre, quedan por tanto desautorizadas.

Esta es la verdad de cuanto se viene diciendo respecto á las contrataciones de Montevideo, y lo consignamos á fin de evitar gestiones á algunos diestros que serian infructuosas.

Podríamos insertar la lista completa de los diestros que deben ir, pero no lo hacemos porque faltan todavía tres meses para la marcha y podrá sufrir aún algunas variantes por convenio entre empresa y espada contratado.

Habana.—El día 4 del corriente se firmará en Madrid la escritura entre el Sr. Pichardo y el espada Luis Mazzantini, para trabajar éste en la plaza de la Habana. El Sr. Pichardo firma la escritura no como representante, sino como empresario de aquel circo taurino, saliendo, por tanto, garante del cumplimiento de lo escrito con las cuadrillas.

El número de corridas serán 14, lidiándose en cada una tres toros españoles.

El diestro Luis Mazzantini percibirá por su trabajo y el de la cuadrilla 30.000 duros oro, de los que se le abonará la mitad en uno de los primeros días del mes de Octubre próximo, y la otra mitad á prorrateo en las cinco primeras corridas.

Es de cuenta de la empresa el pago de viajes de ida y vuelta y estancia en la Habana de la cuadrilla.

Para el viaje se darán tres pasajes en cámara de primera clase y los restantes en segunda.

La gente de la cuadrilla percibirá el triple de lo que gana en la Península en las diez primeras corridas, con la obligación de trabajar gratis en las cuatro restantes.

Se han hecho proposiciones al diestro Rafael Guerra (*Guerrita*) para que vaya de segundo con Mazzantini.

Para terminar.—Es tal el convencimiento que tenemos del poco valer que hoy por hoy tiene el trabajo que ejecuta, donde quiera que se presenta el espada sevillano, que tanto aplauden algunos periódicos ó papeles andaluces, que creemos inútil contestar al sin número de groserías que estampan en sus columnas, no sólo pretendiendo refutar nuestras apreciaciones, sino para con este motivo querer demostrar que el trabajo de ese diestro vale más que el de todos los toreros conocidos.

Los verdaderos aficionados de Madrid y de España entera están conformes con nuestro modo de apreciar el trabajo del diestro en cuestión, y así nos lo demuestran diariamente en las cartas que recibimos.

Y por si todo esto no fuera bastante para demostrarlo, recientemente ha venido á corroborarlo una empresa de provincias, estampando en los carteles en que anuncia las corridas, que si sufriese el referido espada algun percance antes del día en que debía trabajar, mataría los seis toros de la corrida el otro espada, prescindiendo hasta de la cuadrilla del matador en cuestión.

Esta es la primera vez que leemos una advertencia semejante en carteles de una plaza de importancia, como lo es la de San Sebastian.

El TOREO discute siempre probando lo que dice, y prescindiendo del lenguaje que no está ajustado á las buenas formas.

Valdemoro.—Este matador de toros ha sido ajustado con su cuadrilla para torear en los días 1, 5, 8 y 12 de Agosto en Caunterets, y los días 15, 22, 26 y 29 de Setiembre en Bayona.

Caunterets.—El día 25 de Julio último se celebró en dicha población una corrida en que trabajaron los diestros españoles el Trallero, Pedro Fernandez (Valdemoro) y Ramon Laborda

(Aragonés), en union de la cuadrilla de *écar-leurs*, que dirige Paul Daverat.

Limitada para los españoles la lidia á las suertes de capa y banderillas, claro es que en ellas buscaban á porfia las palmas, ejecutando las más arriesgadas. En el último toro, despues de haber ejecutado varias, aun estando el bicho incierto, quiso el Trallero poner banderillas en silla, y al ejecutar la suerte fué cogido por el vientre y volteado. Fué retirado el diestro á la enfermería, y reconocido resultó con una herida afortunadamente ménos profunda de lo que se creyó en un principio, y que es de esperar segun dictámen facultativo, no tenga otras consecuencias que el retenerle algunos días en el lecho.

Las personas de la población se interesan mucho por el estado del herido, y está asistido por sus compañeros con el mayor esmero.

Costillares.—En Arjona s ha constituido una sociedad taurina con el título epigrafe de estas líneas, compuesta de aficionados de la localidad, cuyos trabajos comenzarán el domingo próximo con una becerrada, en la que se lidiarán cuatro erales de la ganadería del difunto marqués de Puente-Virgen.

Presidirán la fiesta bellisimas señoritas de la buena sociedad de dicha población.

Atrevido!—Al lidiarse un novillo durante las fiestas de Durango, el animal saltó á la tribuna de honor, rompiendo bancos y sillas y proporcionando sendos revolcones á los espectadores. Por fortuna no hay que lamentar más que algunas contusiones y el susto consiguiente.

Toros en Francia.—El miércoles último se ha celebrado una segunda corrida nocturna en Nimes.

El circo estaba atestado de gente, y la animación más entusiasta reinó durante toda la fiesta. Pero la inexperiencia de aquellos lidiadores hizo que la función terminase de una manera trágica.

Banderilleado el último toro, y encendidas las luces de bengala que anunciaban el fin de la corrida, los toreros rodearon al animal para bailar una *farandole*; pero *No te fies* (*Mesiezvous*), que así se llamaba el toro, espantado por el brillo y os estallidos de las luces, se abrió paso á través del grupo que le cercaba, enganchando al banderillero Etienne Robert, apodado el *Sable*, que al intentar huir se enredó el capote en los piés.

No te fies volteó al diestro, volviendo á recogerle en la cuna, y arrojándole, por último, á la arena bañado en sangre.

El *Sable* se levantó y dió algunos pasos, pero volvió á caer sin conocimiento.

El público, ávido de emociones, invadió el ruedo y la enfermería, á donde fué trasportado el herido por sus compañeros. Ni un sólo espectador se retiró del circo durante la terrible escena.

Robert ingresó agonizando en el hospital.

Lagartija.—La lesión sufrida por el este espada en la corrida celebrada en Santander, y que le fué ocasionada al hacer un quite, empieza, segun el parte facultativo, en el tercio superior externo del muslo izquierdo; sigue una dirección semicircular de abajo arriba, y bordea la articulación coxo femoral, hasta salir como á cinco centímetros por encima de la misma.

La herida tiene 25 centímetros de longitud; ha destrozado en su tercio inferior la piel, tejido celular, aponeurosis y músculos profundos, y en su tercio superior (donde ofrece la particularidad de haber sido respetada la piel) todos los tejidos comprendidos entre la misma y la articulación.

El espada, que fué trasladado á Madrid en un vagon cama, sigue bastante mejorado.

En su lugar trabajaria ayer en Santander el espada Fernando Gomez (*Gallito*).

Tudela.—En las corridas verificadas en la plaza de esta población los días 26 y 27, se lidiaron toros de Lizaso y Carriquiri. Los de esta ganadería, jugados en la segunda, fueron buenos. Los de la de Lizaso, cumplieron. Los espadas Angel Pastor y el Manchao, oyeron muchos aplausos en las dos.

Mula.—La de 500 pesetas impuesta á el Manchao en la corrida de novillos celebrada en Madrid el domingo 25 de Julio último, por haber abandonado la plaza con otros diestros al terminar la lidia del tercer toro, le ha sido levantada, segun nuestros informes.

Lagartijo.—La noticia dada por *El Globo* de que el aplaudido diestro Rafael Molina (*Lagartijo*), tan pronto como termine sus compromisos este año se cortará la coleta, nos parece que no resultará cierta.

Y al tiempo... que es testigo excepcional.

Accidente desgraciado.—En la corrida celebrada en Avila el 25 del mes anterior, al intentar el espada *Cuatro-dedos* descabellar uno de los toros, saltó el estoque, despedido por la res, yendo á caer verticalmente en el callejon de la barrera, con tan mala fortuna, que se clavó en el cráneo de un celador, dejándole muerto en el acto.

La cuadrilla, una vez terminado el espectáculo taurino, echó un guante entre los espectadores, entregando lo que produjo y algo más que añadieron los diestros á la viuda del referido celador.

ESPECTÁCULOS.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—9.—Il Trovatore.

FELIPE.—8 3/4.—La gran via.—Academia de toreo.—El oro de la reaccion.—La gran via.

RECOLETOS.—8 3/4.—(Moda).—La Lolilla ha parecido.—El Zaragozano (estreno).—Mágia blanca.—Madrid viejo y Madrid nuevo.

MARAVILLAS.—8 3/4.—Ciclón XXII.—De Madrid á la luna.—Segundo acto.—Ciclón XXII.

ANUARIO

EL TOREO

DE 1885

PACO MEDIA-LUNA

CON UNA CARTA-PROLOGO

DON JOSÉ SANCHEZ DE NEIRA

Se ha puesto á la venta este libro, que seguramente no dejará de poseer todo aficionado, pues en él se consigna la historia de todas las corridas celebradas en España durante el año que acaba de terminar.

Este libro consta de una CARTA-PRÓLOGO del conocido aficionado y notable escritor taurino don José Sanchez de Neira; una RESEÑA DETALLADA de las corridas celebradas en Madrid, escrita por Paco Media-Luna; un RESUMEN de todas las verificadas en España en 1885, y termina con una sección de EFEMERIDES de todos los sucesos más notables que han ocurrido durante el pasado año.

Todo ello constituye un libro en folio marquilla de 160 páginas, y su precio en toda España es sólo de

Una peseta.

En el Extranjero y Ultramar, franco el porte, tres pesetas.

Se remite á provincias enviando su importe en libranza ó sellos, haciendo el pedido directamente á la Administración de EL TOREO, Palma Alta, 32. Madrid.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.